

LOS SOCIALISTAS Y LA RECONSTRUCCION DEMOCRATICA DE CHILE.

Nos corresponde ser protagonistas de un momento crucial en la historia de Chile. Juntos, en el más amplio entendimiento de sectores sociales y políticos que recuerde el país, tras el anhelo de democracia y libertad, desarrollo y justicia social, hemos conquistado el derecho a construir una Patria grande, justa y solidaria.

Largo y doloroso ha sido el camino y múltiples las lecciones aprendidas. Hoy nos corresponde a todas las fuerzas democráticas el noble desafío de hacernos cargo del país, para cumplir el programa de cambios que le hemos ofrecido a nuestro pueblo y que éste ha respaldado, al elegir a Patricio Aylwin como Presidente de la República y a una mayoría parlamentaria para respaldar a su gobierno, que es el gobierno de todos. Los socialistas realizaremos nuestro compromiso con el pueblo, siendo firmes y leales colaboradores del gobierno democrático encabezado por Patricio Aylwin.

La tarea es hermosa, pero a la vez difícil. La dictadura nos hereda una economía sometida a los intereses de los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros. Un Chile escindido, en que unos pocos concentran la mayor parte de la riqueza y los más se debaten en la miseria, la marginalidad y la desesperanza. Un Chile lleno de violaciones a los derechos humanos que reclaman verdad, justicia y reparación. Un pueblo sometido al odio y a la violencia,

Pero, aún más, nos enfrentamos a una dictadura que en una nueva prueba de su extrema odiosidad y mezquindad se niega a aceptar su derrota y pretende hacer fracasar la naciente democracia, sometiéndola a la tutela militar y a un conjunto de leyes que aten de manos al gobierno democrático, intentando limitar su capacidad para gobernar en favor de las grandes mayorías que lo eligieron.

En el marco de este desafío histórico, y en virtud de la responsabilidad que a todos nos demanda, es que hemos resuelto unirnos en un solo y gran Partido Socialista de Chile, que no sólo reúna a sus expresiones históricas, sino que se enriquezca con las nuevas vertientes del socialismo surgidas en décadas recientes, como también con aquellos vastos sectores que, carentes de partido, han forjado al calor de la lucha de estos años una sólida convicción de que sus ideales de justicia y libertad se realizan a plenitud en el socialismo. Un Partido como lo soñara nuestro compañero Salvador Allende, sacado en nuestras mejores tradiciones y experiencias de lucha, pero para asumir la tarea del presente y el desafío del futuro.

Con nuestra raigambre popular y vocación transformadora, aspiramos a hacer una contribución decisiva, desde el movimiento social, desde la significativa representación parlamentaria que el pueblo nos ha otorgado y desde las tareas gubernamentales que nos corresponde asumir, al gran objetivo de consolidar la más plena y auténtica democracia en todas las esferas de la vida nacional, sustentada en la más amplia participación social, que signifique una derrota irreversible del autoritarismo en Chile.

En el decurso del proceso democratizador, queremos desarrollar el entendimiento democrático alcanzado, siendo pieza clave en la gestación de un amplio bloque social y político progresista, que superando los viejos esquemas aliancistas y la fatal división en tres tercios del espectro político partidista, sea capaz de construir mayorías nacionales tras los objetivos de ampliar y profundizar sostenidamente la democracia, en cada una de las fases de la lucha social.

Por último, y en un futuro cuyo horizonte temporal no es posible precisar hoy día, aspiramos a una democracia que nos permita, a quienes la concebimos con una perspectiva socialista, competir en igualdad de condiciones por hacer prevalecer nuestro proyecto político

estratégic, dentro del más irrestricto respeto a las normas democráticas, de modo que éste llegue a ser compartido por la mayoría del pueblo, a través de la conquista de la hegemonía político-cultural en la sociedad.

Tras estos grandes desafíos políticos los socialistas nos hemos unido, Chile y su pueblo necesitan construir un camino de mayorías y para las grandes mayorías, Chile y su pueblo necesitan de una izquierda actualizada y renovada, capaz de responder de modo original a los viejos y nuevos problemas de la humanidad, Chile necesita un solo y gran Partido Socialista de Chile.

I. El Perfil Democrático de Los Socialistas.

Nuestro inalterable compromiso con la democracia, constitutiva de nuestra propia identidad como socialistas, nos impulsa a concurrir ahora y en el futuro, a ser parte activa y permanente del más amplio arco de fuerzas políticas, sociales y culturales que otorguen su sustento a la democracia, Sólo sobre la base de ese acuerdo puede la democracia existir, profundizarse y ampliarse en beneficio de las mayorías.

Concurrimos al común esfuerzo por reinstalar plenamente el ejercicio de la soberanía popular, conforme a sus reglas formales que permitan que las decisiones y autoridades sean definidas por la mayoría, constituida a partir de un sistema pluralista de partidos, ideas y propuestas, y donde las minorías resultantes conserven su derecho a reconcurrir frente al pueblo a través del ejercicio periódico del voto ciudadano en elecciones universales, directas, informadas y secretas, que permitan una efectiva alternancia en el poder.

Todo ello dentro del marco del más irrestricto respeto a las libertades individuales de opinión y de organización, de expresión y de disenso, de elección y de defensa, sin las cuales el sistema democrático resulta inconcebible.

Nuestra opción por la democracia implica una continua acción por la ampliación de la práctica democrática. Mientras más personas y en más ámbitos decidan, mayor será la democracia. Por ello buscamos su extensión a nivel local, por dotar al municipio y a las regiones de más y mayores poderes de decisión. La descentralización y la autonomía local constituyen entonces desde ya, objetivos del socialismo.

Son estas formas de expresión concreta de la democracia las que los socialistas, inspirados en nuestras ideas e ideales, aspiramos realizar, convencidos que el reciente y contundente triunfo del 14 de Diciembre expresa la vocación firme y serena de nuestro pueblo de ser partícipe de la realización de sus anhelos.

II. Los Socialistas y El Gobierno Democrático.

Los socialistas seremos parte del Gobierno Democrático elegido por el pueblo el 14 de Diciembre de 1989. Concurriremos a él con la misma lealtad y generosidad con que hemos participado en los consensos y tareas de la concertación, antes y después del 14 de Diciembre pasado. Lo haremos con nuestro apoyo popular, nuestros técnicos, profesionales y dirigentes, con nuestros valores y principios, poniendo fin al alargo período de interrupción de la democracia iniciada el 11 de Septiembre de 1973.

Contra la larga, oprobiosa y terrible represión que los socialistas hemos sufrido durante estos años junto a otras fuerzas de izquierda y progresistas y con miles de chilenos que jamás abandonaron sus ideales, levantamos hoy con orgullo, con tranquilidad y con firmeza, nuestras banderas, renovadas en la lucha y enarboladas con la más profunda convicción democrática.

Inspirados en ésta convicción democrática y en la demanda de unidad de nuestro pueblo, hemos contribuido a elegir un gobierno ampliamente mayoritario, dotado de un programa que todos nos hemos comprometido cumplir y cuyos objetivos esenciales son:

1.- Democratización de la institucionalidad y la vida política del país,

para devolver al pueblo su soberanía, a los ciudadanos al pleno ejercicio de sus derechos y a todos la capacidad de expresarse, participar, asumir sus responsabilidades y beneficiarse del desarrollo nacional.

Lo anterior supone una democracia plena, pluralista y participativa, donde la libre expresión de ideas y el debate público constituyan el eje de la vida política, junto al libre funcionamiento de los partidos, de las organizaciones populares y gremiales sin exclusiones ni discriminaciones y en donde la voluntad popular se exprese periódicamente dando lugar a una efectiva alternancia en el poder.

Por ello comprometamos nuestra decisión de impulsar las necesarias reformas a las instituciones del Estado, hasta alcanzar su efectiva democratización.

Los poderes públicos deben estar separados y contar con controles recíprocos y mecanismos que los hagan responsables frente a la sociedad. Ello supone, un Poder Judicial efectivamente independiente y capaz de impartir justicia en beneficio de todos y de proteger los derechos básicos de las personas. Un Parlamento plenamente representativo, en el que se expresen, sin exclusiones, todas las fuerzas políticas con acuerdo a su real peso electoral. Un Poder Ejecutivo, y en particular una Presidencia de la República, que recupere su dignidad y cuente con los medios para ejercer la alta responsabilidad de conducir al país, sujeto a los necesarios controles que provee al ordenamiento democrático.

Especial importancia tiene que las FF.AA. retomen su función profesional dentro de una institucionalidad democrática, a la cual sus miembros juran servir y cuya garantía más eficaz es la soberanía del pueblo y la eficacia de las propias instituciones que de ella emanan.

2.- Asegurar el desarrollo nacional mediante un conjunto de políticas que hagan compatible el crecimiento económico con niveles cada vez más amplios de justicia social y bienestar colectivo, y que proyecten sólidamente las bases de una sociedad moderna, capaz de incorporarse a la gran transformación productiva que empieza a abrirse paso en todos los sectores de la economía mundial.

Los socialistas estamos conscientes que el Gobierno heredará una situación de grandes desequilibrios sociales, restricción de recursos, intensa competencia internacional y profundos cambios en los patrones de organización de la economía mundial. En particular, recibirá el legado de un país que ha contraído una grave y extensa deuda social con los sectores más pobres; limitado por una abultada deuda externa que desvía recursos y energías para pagar por un pasado que sólo benefició a unos pocos; un país que se ha modernizado de manera muchas veces artificial y por lo mismo vulnerable; que se haya desprovisto de una base industrial y tecnológica que hoy más que nunca se necesita para poder sustentar el desarrollo y abrirse efectivamente hacia el exterior; una sociedad con importantes sectores de la población que carecen de empleo productivo, especialmente entre los jóvenes; con niveles de inversión que han sido exigüos y continuamente por debajo de los requeridos para asegurar un crecimiento sostenido y poder mejorar los ingresos y las condiciones de vida de la población. Sería irresponsable prometer a corto plazo soluciones milagrosas en la situación económico

social de las mayorías. El desarrollo es una tarea acumulativa de esfuerzo perseverante y políticas sostenidas. Sin embargo, los socialistas aspiramos a demostrar -y estamos seguros que es posible lograrlo- que la democracia no sólo una conquista de libertades y un ejercicio político de la soberanía sino que ella va unida, además, a una política que favorece a las mayorías y a los más pobres en particular; que es capaz de rendir y ser eficaz, posibilitando que todos aprovechen de los beneficios obtenidos por el esfuerzo común.

Para lograr estos objetivos el Estado debe asumir un papel activo en la organización del desarrollo nacional. Ninguna sociedad ha logrado salir del subdesarrollo, modernizarse, distribuir con justicia y crear las condiciones para incorporarse a las transformaciones productivas están teniendo lugar en el mundo sin alcanzar un consenso nacional sobre sus grandes objetivos, utilizando el instrumento estatal para representar los intereses de todos y asegurar la coherencia del enorme esfuerzo que se debe realizar.

Se requerirá, además, que todos los sectores productivos de la sociedad puedan gozar de estabilidad en sus derechos, puedan concertar esfuerzos entre sí y con el Estado puedan operar dentro de un cuadro de reglas claras y sostenidas, que el Gobierno es el primer responsable en mantener.

Los socialistas continuaremos empeñando todos nuestros esfuerzos para que los trabajadores vean restablecidos sus derechos laborales y de organización, para que su voz sea escuchada y sus iniciativas de participación sean reconocidas, de manera de reponer su papel central en el desarrollo nacional.

Ello supone priorizar la creación de empleo productivo y adecuadamente remunerado; reestablecer los derechos laborales, especialmente los de negociación colectiva y los de organización sindical; garantizar el acceso democrático a la salud, a la educación y capacitación, a la vivienda y la recreación; y restablecer servicios previsionales con sentido social.

3. Reforzar la sociedad civil y las organizaciones populares, de base y comunitarias, los movimientos sociales en todos los campos, desde la educación a la salud, desde el poder local hasta el regional; sobre la base de la más amplia participación de la sociedad civil en todas las instancias del poder político.

El fortalecimiento de la sociedad civil deberá pasar, además, por una efectiva democratización de los poderes locales y por un amplio margen de libertad de iniciativas para los individuos y las organizaciones de base e intermedias, las cuales forman en su conjunto el verdadero armazón de la democracia y le dan a ésta su vitalidad y sus capacidades de innovar y renovarse. Impulsaremos una reforma constitucional que permita realizar elecciones de alcaldes y regidores el próximo año.

En este ámbito de cosas, los socialistas declaramos nuestra voluntad más resuelta de buscar e impulsar nuevas formas de incorporación de la juventud al trabajo, la capacitación y la cultura, dejando atrás la larga noche que ha marginado a cientos de miles de ellos frustrando sus esperanzas y recortando sus horizontes de futuro.

Reconocemos el aporte que las mujeres han dado a la lucha democrática y nos esforzaremos por ampliar sus derechos para alcanzar una efectiva igualdad jurídica y práctica en todos los ámbitos de la vida social, entre las chilenas y los chilenos, con independencia de su sexo que sigue constituyendo uno de los motivos más resistentes de discriminación y jerarquización en la sociedad.

4.- Nos esforzaremos porque la sociedad chilena aborde el profundo desgarramiento producido por la dictadura con sus prácticas de represión y sus políticas de guerra. Para ello es ineludible establecer la verdad en materia de violaciones a los derechos humanos y asegurar que los tribunales hagan justicia, de modo que se ponga fin a la tragedia, se reconozca y repare el dolor y el duelo de los que han sufrido y la sociedad chilena recobre plenamente las bases éticas y de respeto a valores fundamentales de la humanidad en las que debe sustentarse un orden social civilizado y justo.

Asimismo, atendiendo la grave dejación de su función que caracterizó con frecuencia el desempeño de los Tribunales de Justicia bajo la dictadura, en lo relativo a la protección de los derechos humanos y del debido proceso, será fundamental introducir en democracia las necesarias reestructuraciones y reformas para asegurar la independencia, majestad y respeto que requiere tan importante función social.

Los socialistas no haremos demagogia ni agitación irresponsable en torno a tan delicada y terrible experiencia, pero exigiremos incansablemente, con perseverancia y serenidad, que se conozca la verdad y que se haga justicia, superando todas las trabas y barreras levantadas por el régimen para impedirlo, mediante el ejercicio de las potestades y facultades de los órganos emanados de la soberanía popular.

5. En lo relativo al desarrollo cultural, científico y educacional,

Los socialistas nos proponemos contribuir a revertir las negativas políticas y realidades creadas por la dictadura, haciendo de aquél un centro vital de las preocupaciones del futuro gobierno y de la sociedad en su conjunto. Propiciaremos políticas que permitan el acceso de todos a la educación, sin indignas contribuciones económicas; el desarrollo de las capacidades de nuestras propias instituciones científicas para producir conocimientos y ampliando las oportunidades de participación de todos los sectores, especialmente los más modestos, en la cultura.

6. En materia de relaciones internacionales, los socialistas contribuiremos a la aplicación de las políticas del futuro gobierno orientadas a conseguir la plena reincorporación de Chile en el mundo, en todos los foros internacionales y regionales y en los ámbitos de la cultura, la cooperación e intercambio científico. Apoyaremos con especial énfasis la construcción de una nueva y más rica relación con los países hermanos de América Latina y del Tercer Mundo, solidarizando activamente con los procesos de fortalecimiento de la democracia e incentivando nuestras capacidades regionales de desarrollo económico y tecnológico, de intercambio cultural y de aseguramiento de condiciones que permitan la cooperación y la paz regional.

Conscientes de que las relaciones de países como el nuestro con países más desarrollados, están marcadas por prácticas imperialistas y neocolonialistas y por un injusto orden económico internacional, los socialistas propugnaremos una reorientación de dichos patrones, poniendo énfasis en la autonomía e identidad nacionales para hacer más posible un diálogo igualitario y equitativo y el potenciamiento de una cooperación que fortalezca las posibilidades de nuestro propio desarrollo.

Apoyaremos también el establecimiento y desarrollo de relaciones políticas y económicas con todos los países del mundo, aceptando la apertura creciente al comercio y a la inversión y financiamiento exterior, sobre una base de respeto y defensa del interés nacional así como de disminución de la vulnerabilidad del sector externo. Asimismo, propiciaremos una renegociación de la deuda externa en término compatible, con las necesidades del desarrollo del país y lucharemos, en general, por construir un nuevo orden económico internacional más justo y solidario.

Lo anterior plantea la necesidad de forjar el más amplio consenso democrático, fundado no sólo en el desafío común de romper trabas autoritarias, sino sobre todo en una común visión de la futura institucionalidad democrática, en particular el tipo de régimen político a construir, y las bases políticas, económicas, sociales y culturales que consoliden y amplien progresivamente la democracia.

Los socialistas consideramos que los componentes esenciales del esfuerzo democratizador radican, por su lado, en las fuerzas sociales mayoritarias del país y en las organizaciones políticas democráticas, y por otro, en el Gobierno y el Parlamento, resultando crucial para el éxito de la transición la justa ecuación entre el necesario ámbito propio y autónomo de cada una de estas esferas y la requerida convergencia de todas ellas para enfrentar y derrotar la política desestabilizadora del autoritarismo.

Un instrumento relevante para esta convergencia lo constituye el Programa del Gobierno Democrático de la Concertación y el compromiso de los distintos actores con sus contenidos. Sin embargo, este programa se erige frente a una realidad en que, por una parte, hay un conjunto de justas y legítimas aspiraciones y demandas insatisfechas tras largos 16 años de tiranía, y por otra, un Gobierno y un Parlamento sometidos a un conjunto de limitaciones que les dificultan su accionar, precisamente, en favor de los cambios que la mayoría nacional reclamo.

Esta insoslayable realidad, de la cual pretende nutrirse el autoritarismo, otorga a los partidos políticos, dado su rol de intermediación entre el Estado y la sociedad civil, un significativo papel en la capacidad de articular los distintos actores y esferas de poder institucional comprometidos con la causa democrática. Esto es particularmente así para los socialistas, dado nuestro arraigo aquellos sectores populares que con mayor legitimidad aspiran ver realizados sus anhelos de libertad, dignidad, justicia social y satisfacción de sus necesidades más angustiantes.

Los socialistas afirmamos que la consolidación democrática debe ser un proceso de profunda significación social, en que la activa participación del pueblo organizado y consciente le confiera fuerza al desafío democratizador y respaldo a las distintas esferas de poder institucional promotoras del acmbio. Esto, no solo en virtud de nuestra concepción de la democracia, sino también por considerarlo un elemento decisivo para el éxito de la Transición.

Esto es así, por cuanto las instituciones democráticas, como el Gobierno y el Parlamento, a diferencia de los poderes de raíz económica y militar, obtienen y desarrollan su fuerza en tanto se afirman en la sociedad. Sólo el apoyo y compromiso activo del pueblo con ellas limitará los intentos algunas tendencias en sectores castrenses y económicos, de condicionarlas a sus intereses minoritarios y antidemocráticos.

Para los socialistas, entonces, el fortalecimiento de la sociedad civil mediante la difusión del poder en su seno, así como el desarrollo de un movimiento social sólido, estructurado y consciente, son la herramienta más eficaz para articular una estrategia capaz de vencer las resistencias autoritarias y a la vez consolidar y profundizar una auténtica democracia. Una base social poderosa y organizada dota de poder real la institucionalidad emergente, y a su vez crea nuevas y férreas realidades sobre las cuales se hace dable perfeccionar y ampliar la democracia. Esto supone un esfuerzo de recomposición del movimiento social, que amplíe la representación de las organizaciones sociales y fortalezca sus capacidades negociadoras y participativas y de protagonismo en la satisfacción de sus propias necesidades. Supone también una readecuación, a la luz de las nuevas problemáticas y realidades sociales, de las relaciones al interior de los cuerpos sociales y del vínculo de éstos con las esferas institucionales y política, ejerciendo efectivamente su autonomía. Por último, requiere expandir la democracia y el poder en la base social, recreando una cultura

popular democrática y de responsabilidad cívica, que afiance poderes reales en el mundo social y territorial.

Todo esto resulta indispensable para construir una sólida y eficaz convergencia entre el mundo social, los partidos políticos democráticos, el Gobierno y el Parlamento, capaz de vencer la estrategia desestabilizadora del autoritarismo y edificar una sociedad justa, libertaria y participativa.

V. El requisito fundamental de la unidad.

La unidad de las fuerzas democráticas ha sido un elemento clave para derrotar y poner fin al régimen dictatorial y será también decisiva para el éxito del futuro gobierno en su esfuerzo de reconstrucción democrática.

Bajo este entendido y reponiendo al clamor de nuestro pueblo, los Socialistas y la Izquierda, principales víctimas del régimen dictatorial surgido del violento derrocamiento del gobierno constitucional del Presidente Salvador Allende, hemos hecho grandes y generosas contribuciones al entendimiento y unidad de las fuerzas opositoras. Para ello hemos tenido que superar el dolor, el resentimiento y el sectarismo y sacrificar, en más de una ocasión, nuestro legítimo derecho al protagonismo, en aras del consenso y de la fuerza de la unidad, y porque entendemos que ello es requisito fundamental para la reconstrucción de las bases éticas y humanistas en que debe sustentarse un régimen democrático justo y por el cual haya valido la pena arriesgar la vida y la seguridad de cada cual. De allí que hayamos no solo confluído en un camino político de derrota de la dictadura sino también a tener un programa común de gobierno, a llegar a un acuerdo electoral que no refleje adecuadamente la representación social que creemos tener y a apoyara la candidatura la presidencia a un hombre que no es de nuestras filas.

En el marco de tal imperativo y avalados por la autoridad moral que nos confiere la conducta unitaria, leal y responsable por nosotros desplegada, es que planteamos también que, a fin de asegurar el pleno éxito del gobierno democrático que precipitará don Patricio Aylwin, es fundamental derrotar y superar las prácticas demagógicas, sectarias y hegemónicas y asumir plena, concreta y consecuentemente el mensaje del Presidente Aylwin, frente a su propio partido, de que el próximo gobierno no será de un partido ni de un grupo de partidos, sino de todos los chilenos que han contribuido con esfuerzo y generosidad a hacerlo posible.

VI. Hacia una mayoría nacional para los cambios.

Los socialistas, inspirados en nuestros ideales humanistas de libertad y justicia social, que nos hacen concebir a la democracia como un componente sustancial de nuestra estrategia de lucha y de nuestro proyecto de sociedad, afirmamos que los cambios profundos que el país requiere y el pueblo reclama no se agotan con las tareas de reinstalación de la democracia.

Ello en modo alguno significa debilitar nuestro compromiso con el objetivo de consolidación democrática del próximo periodo. Por el contrario, éste es el requisito indispensable para desterrar definitivamente la amenaza dictatorial, generando el marco propicio para emprender transformaciones más profundas que, en todo caso, dependerán de la capacidad de gestar en el decurso democrático una hegemonía social y político-cultural para dichas transformaciones.

Aún más, las tareas del próximo período y los requerimientos de convergencia política y social mayoritaria que demandan, deberán contribuir a un entendimiento de más largo aliento, que se traduzca en la conformación gradual de un gran bloque social y político que se proponga sostener, profundizar y extender la democracia chilena e impulsar los cambios sociales que se correspondan con esa profundización y extensión.

A esto estamos dispuestos los socialistas, con un diseño responsable de política, que supere los viejos esquemas aliancistas y la fatal división en tres tercios del espectro político partidista, permitiendo articular una mayoría nacional que potencie al máximo las coincidencias de todas las fuerzas en torno a los cambios requeridos en cada fase de la lucha social.

Aspiramos a constituirnos en motor de esta convergencia de sectores populares democráticos, de los trabajadores manuales e intelectuales y de sus organizaciones, en un proceso que no siendo lineal y presentando muchísimas complejidades, requiere de una voluntad estable inspirada en una visión de larga perspectiva que constituya línea estratégica fundamental. Para el próximo período y para aquel que es posible y útil prever, este bloque debe emerger del entendimiento democrático profundo entre un centro político de clara vocación progresista y una izquierda actualizada y renovada en sus planteamientos y formas de acción.

En el camino de construcción de éste gran bloque social y político mayoritario, los socialistas promoveremos el desarrollo de un cauce orgánico más amplio que el propio Partido, constitutivo de un movimiento político democrático progresista alrededor del socialismo, capaz de hacer eficaz la participación no sólo de los socialistas, sino también de aquellas fuerzas políticas y personas próximas a nuestro empeño, que recojan el espacio político y la experiencia ganada por los partidos instrumentales, especialmente por el Partido por la Democracia, ampliándolo y desarrollándolo hacia nuevos contingentes y expresiones políticas de claro signo progresista.

Este encuentro político mayoritario debe tener expresión en la nueva institucionalidad democrática, constitutiva de un tipo de régimen político que favorezca la construcción de mayorías estables, que potenciando la cooperación por sobre la competencia, aseguren un sostenido proceso de consolidación por sobre la competencia, aseguren un sostenido proceso de consolidación y expansión de la democracia que reinstale plenamente la soberanía popular, dando curso a una efectiva participación ciudadana, donde el progreso y el desarrollo económico se construyan con equidad y justicia social.

Para impulsar esta línea, los socialistas perseveraremos en el esfuerzo por superar los límites que demarcó nuestra herencia histórica predominante en las relaciones con el centro político y simultáneamente en el propósito de contribuir decisivamente a la actualización y renovación del conjunto de las fuerzas de izquierda.

A esta gran misión histórica nos sentimos convocados los socialistas, porque ella se inscribe en el propósito de asegurar un horizonte de libertad, de paz, de progreso y dignidad de nuestro pueblo.